

*¡Oh, guarda de los hombres! Vuestra saña  
no mostréis contra mí, que soy de tierra:  
mirad a lo que es vuestro, y levantadle;*

*que no es deleite ya lo que me engaña,  
sino costumbre que me vence en guerra,  
pues por sólo pecar, pecco de balde.*

Lope de Vega escribió varios sonetos magníficos, de la más pura idealidad religiosa. Y en el *Cancionero*, de López de Ubeda, se lee esta composición, en forma dialogada:

*—Hombre, ¿qué quieres de Mí?*

*—Dios mío, no más de verte.*

*—Y ¿qué temes más de Mí?*

*—Lo más que temo es perderte.*

*—¿Qué más quieres de un Cordero  
que dió por tu amor su vida?*

*—Tienes mi alma herida,  
y ¿pregúntasme qué quiero?*

*—¿Qué cosa hay que te dé pena,  
después que te di mi amor?*

*—¿Qué pena quieres mayor  
que vivir en tierra ajena?*

*—¿No tiene pena más fuerte  
el que no gusta de Mí?*

*—Quien no ha gustado de Ti,  
no siente tanto el perderte.*

La difusión de estas ideas entre nuestros escritores permitió la cincelación en un soneto perfecto, como este famoso de «No me mueve mi Dios, para quererte...», que ha movido a piedad a generaciones y generaciones a través de los siglos y de los pueblos.

